

## Cuarto Premio Redacción Estudiantes

### La ley de Matías

Suena el despertador, Matías lo mira y ve que son las seis de la mañana. Se levanta de la cama, se pone su traje de bombero y se va a desayunar. Solamente le quedan unas galletas rancias, coge un vaso de leche y se las toma. Al acabar, se asea y sale de casa.

Va camino de la estación de bomberos. Como está cerca de su casa, va andando.

Llega y saluda a sus compañeros, a Manuel, su mejor amigo, que le saluda con una sonrisa en la cara, y a Sebastián, que con cara de dormido le hace un gesto con la cabeza.

De repente, suena la alarma de incendios. Los tres se meten en el camión y se encuentran con Juan, el jefe de bomberos, que les dice que ha habido un incendio en la plaza mayor y que vayan rápido.

-¿Algún herido? -pregunta Matías.

-De momento no sabemos mucho, pero una niña se ha quedado atrapada en su habitación, de esa te encargas tú -le responde Juan.

-Eso está hecho.

Ponen la sirena y salen disparados hacia la plaza. Allí ven un montón de gente gritando alrededor de un edificio.

-¿En qué piso está la niña? -grita Matías.

-¡En el tercero! -le dice Juan.

Extienden la escalera unos 30 metros y Matías se sube. Al llegar al piso, escucha una niña chillando.

-¡Tírate al suelo y ponte boca abajo! -vocifera Matías.

Va corriendo hacia donde vienen los gritos. A Matías le cuesta respirar y se da cuenta de que no tiene bien puesta la máscara. Corre para llegar hacia la niña.

-¡Aléjate de la puerta! -dice con las pocas fuerzas que le quedan.

Le pega una patada a la puerta e irrumpe en la habitación. Coge a duras penas a la niña y sale corriendo. Cuando se da cuenta de que están al lado de la ventana, le dice a la niña que baje ella primero. La niña está bajando, Matías baja un escalón, se desmaya y cae los 30 metros de altura.

No escucha nada y, de repente, ve a un hombre que parece un fantasma con un vestido blanco y que va levitando.

-¿Esto es el cielo? -pregunta Matías.

-No hombre, no -le responde el ser.

-¿Y tú quién eres? -le dice Matías con desdén, quien se siente muy triste desde que ha visto al espectro.

-Soy el espíritu de la mala suerte.

¡¿QUÉ?! -dice Matías atónito, pues no se esperaba esa respuesta. -¿Eso existe?

-Sí, y a partir de ahora vas a tener mala suerte. Al caer por la escalera has pasado por debajo, la primera regla de los espíritus como yo.

-¡Ostras, qué mala suerte! -exclama el bombero.

-¡Exacto! -le dice el espíritu -Te ha costado pillarlo- y añade- Por eso estoy aquí, procura ir con precaución a partir de ahora o pueden pasarte cosas terribles.

De repente, Matías abre los ojos y se encuentra tumbado en una cama blanca, la de un hospital. Se dice a sí mismo que lo que acababa de pasar era un sueño y no puede ser real. Ve a un médico y le pregunta:

-¿Es grave, doctor?

-Buenos días, bromea el médico sonriendo- Es una tontería, mañana te irás de aquí seguro.

Pasa un día cansado con algunas visitas de sus amigos y de sus familiares. Al llegar la noche, se duerme pronto.

De repente, se despierta. Tiene mucho frío y ve que la ventana está abierta. Él recuerda haberla cerrado, pero se levanta y va a cerrarla. Al llegar a la ventana, se asoma y ve que hay unos chavales de unos dieciséis o diecisiete años alrededor de un coche en llamas. Siente lástima por el dueño de ese coche, pero se fija en la matrícula y ve que es el suyo. Se asoma por la ventana y dice:

-¡Eh, vosotros, ese es mi coche! -suelta una palabrota, pero ve que se van los adolescentes que le habían prendido fuego al coche y se extraña de que no lo hubiese visto nadie más.

Se da por vencido y vuelve a la cama. En su sueño no paran de repetirse las palabras 'mala suerte', pero se despierta y le duele mucho el cuello.

Va el médico a la habitación y le dice que ya puede irse. Matías se viste y se va del hospital. En la calle pide un taxi y le dice que vaya a la estación de bomberos.

Al llegar, va hacia Manuel y le saluda.

-Menuda torta te pegaste, colega -le dice su amigo.

Llega Juan, saluda a Matías y le dice que tiene que ir al parque a rescatar a un gato que se ha quedado en la copa de un árbol.

Matías piensa que es una misión estúpida, pero que al fin y al cabo alguien la tiene que hacer. Coge el camión y va hacia el parque.

Ve a una anciana bajo un árbol, coge su escalera y va hacia allá. La extiende, se sube y coge al gato, y cuando se dispone a bajar se cae y aplasta al gato.

Observa al gato y ve que tiene la pata un poco torcida. Se lo entrega a la anciana, que le mira con cara de desprecio y se sube al camión. Ya es tarde, así que va hacia su casa.

Pide comida, cena una pizza y se va a dormir.

Sueña y vuelve a ver al espíritu de la mala suerte, pero esta vez, en lugar de sentirse triste, se siente más contento.

-¡Qué alegría verte! -dice Matías con ironía.

El espíritu suelta a una carcajada y le dice:

-Pues te tendrías que alegrar, porque al caer por la escalera mientras salvabas al gato has caído encima suya y le has pasado la mala suerte a él.

Matías duerme.

### **Javier Artiaga Burillo**

14 años

COLEGIO DE FOMENTO AITANA

Torrellano (Alicante)

